O'Neill

EL
PIRATA,

DRAMA EN CUATRO ACTOS,

Traducido del frances por D. Felix O'Neill.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe de esta Corte el dia 7 de agosto de 1841.



MADRID:
IMPRENTA DE VEGA, CORREDERA DE SAN PABLO, N.º 12.

1841.

PERSONAS.	ACTORES.
PERKINS.	Sr. *García Luna.*
YORK.	*Lázaro.*
JORGE.	*Sobrado.*
BATTINS.	*Fabiani.*
ALIX.	Sra. *Corcuera.*
SEÑORA MATHEWS.	*Llorente.*
JENNY.	*Rizo.*
WILLIAMS.	Sr. *Castañon.*
OWELL.	*Uzelay.*
FELTON.	*Paris.*
MUNGO.	*J. Fernandez.*
GRIFFINS.	*Hernandez.*

Soldados, pescadores, aldeanos, mugeres y niños.

La escena es en Inglaterra á mediados del siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

La escena representa una aldea. En el fondo el mar. A un lado rocas escarpadas. La casa de la Sra. Mathews enfrente de la de Jorge.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, sale JORGE *mirando con atencion las ventanas de la casa de la* Sra. Mathews.

Jorge. (abatido) Aun no están abiertas sus ventanas! Y he de irme sin haberla visto siquiera un momento? sin decirla Alix, mi Alix, yo te amo, tu imagen no se separará un instante de mi memoria? Oh no! El dia se me haria un siglo... cuando por la mañana logro verla me juzgo ya dichoso, entonces tiendo mis redes con mas confianza... *(sentándose)* mas ay! y mi amor no desagradará á su madre que es tan orgullosa, tan rica, al ver un pobre y miserable pescador...? sin protectores... sin parientes... solo en el mundo! pues únicamente conservo de mi familia el retrato de mi madre, de la que apenas me queda alguna confusa idea *(tomando el retrato y besándole)*. Este retrato siempre aqui, siempre sobre mi corazon... ah madre mia, desde el alto cielo donde sin duda te hallas, vela sobre tu pobre Jorge! *(volviendo el retrato)* y estos cabellos de mi padre... que sin duda tambien ha muerto... porque si viviese no me hubiera abandonado. El habrá trazado estos caractéres... *(mirando el retrato)* Jacobo Onghtom á su adorada esposa... *(con abatimiento y enjugándose las lágrimas.)* Crueles recuerdos! ellos concluirian mi existencia si para hacerla mas llevadera no contase con el amor de Alix... con ese amor que endulza la penosa vida que arrastro!

:

(se oye ruido y pasos como de gente que llega) gente viene *(mira hácia donde se oyen)* son los pescadores mis compañeros. Cuanto envidio su alegria y buen humor! No quiero que sospechen... les ocultaré mi tristeza, sí, es preciso.

ESCENA II.

JORGE, WILLIAMS, PESCADORES.

Will. Qué tal? cuando os aseguraba que nuestro camarada estaria ya pronto...Buenos dias Jorge.

Jorg. Buenos dias compañeros: tan de mañana?

Will. Sí, porque el dia se presenta malo: el viento arrecia, el mar está embrabecido, y me parece que debemos ir á recoger las redes que tendimos ayer tarde; y antes hemos querido pasar por aqui con objeto de que nos acompañes á beber un vaso de cerveza en la taberna de la Licorne. Espero no rehusarás nuestro convite.

Jorg. Gracias amigos: ya sabeis que...

Will. Nada de escusas. Es preciso que te hagas al fin un pescador completo: para esto no te falta mas que una cosa, y es beber; porque mira, cuando se está en alta mar para socorrer á los desgraciados que á pesar nuestro se ahogan tan amenudo, es preciso beber, y en tierra para no perder la costumbre, es preciso beber tambien. Creeme Jorge, te lo digo y te lo repito, tú serias entonces el mas completo pescador.

Jorg. Willams...

Will. Sí, el primero de todos nosotros, es indudable; y ya ves si soy voto, yo, el mas antiguo de la costa. Acaso no has arriesgado tu vida mas de cien veces echándote á lo mas profundo y en los sitios mas peligrosos para salvar á infinitos desgraciados que sin tí...? En fin, he dicho bastante, hay por ventura otro que sea mas valiente, mas intrépido, y al mismo tiempo tan franco, ni mejor amigo...? Asi es que todos te queremos, bien lo sabes.

Todos. Sí, sí.

Will. No ves cómo...

Jorg. Gracias amigos, gracias; pero por esta vez dispensadme: mucho sentiria sin embargo que creyerais que rehuso vuestro convite, por falta de amistad. Oh no! os lo afirmo.

Will. Yo no digo que... pero es igual: tú nos desairas continuamente, y esto nos disgusta.

Jorg. Yo disgustaros! Pues bien, desde hoy participaré de vuestras diversiones, de vuestras francachelas, y en prueba de ello venid amigos, venid, llenaré vuestras copas y brindaremos á la amistad y union de los pescadores del Bristol.

Will. Brabo! Esto es hablar como un hombre. *(en el momento de alejarse se oye á la Sra. Mathews regañando en su casa.)*

Math. Vamos pronto... pronto holgazanes.

Will. Ya escampa. Apenas se ha levantado la vieja Mathews empieza á regañar á sus criados: cuidado si es orgullosa! oh! no quisiera yo estar á sus órdenes por el mundo entero (*aparte á Jorge*) mejor estaria á las de su hija Alix, y tú tambien, no es verdad Jorge?

Jorg. (*aparte á Wililams*) Williams.).

Will. Ba! Esto es entre nosotros... (*Jorge se ha quedado con los ojos fijos en las ventanas de la casa de Alix*) Ven Jorge.

Jorg. (*con tristeza*) Ya no la veré esta mañana!

Will. Siempre taciturno! Alégrate, por vida de Satanás (*todos los pescadores se marchan alegremente. La Sra. Mathews sale de su casa rodeada de sus jornaleros.*)

ESCENA III.

MATHEWS, *jornaleros.*

Math. (á los jornaleros) Sí, os lo repito, no sois mas que unos araganes: todos los jornaleros de la comarca están ya á estas horas cansados de trabajar, y vosotros, si os dejasen, al medio dia aun no os habriais levantado. Vamos, vamos á rescatar el tiempo perdido.... pronto, marchad.

Un jorn. (en voz baja) Qüé tono, qué aire de!...

Otro. (en id.) Sí, un aire de dominio que nos recuerda á nuestro antiguo brigadier Jenckins.

Otro. Chito! Si te oye....

Math. En qué quedámos? Vamos á ver sí.... *(se marchan.)*

ESCENA IV.

MATHEWS.

Cuánto me cuesta esta gente! Qué suerte tan desgraciada la de arrendataria! Pero tengamos un poco de paciencia que muy en breve verán á la señora Mathews renunciar á todos esos cuidados tan mecánicos como despreciables y vivir como una gran señora sin hacer nada. Estos han sido los deseos de toda mi vida que ya por fin los voy á ver realizados. Mi difunto marido habia declarado guerra abierta á lo que llamaba mis ideas de grandeza. Qué diria ahora si viera, gracias á mis desvelos, á su hija en vísperas de casarse con el sobrino de un Baronet? se convenceria de que mi ambicion ha sido buena para algo. Esta misma mañana voy á casa de Sir Dikson y el negocio quedará enteramente concluido; y mi Alix... qué dirá cuando vea al esposo que la destino? y el posma de Tom que aun no viene para enganchar el cabriolé...! Me muero de impaciencia, me consumo... *(apercibiendo á Tom que viene.)*

ESCENA V.

MATHEWS, TOM.

Math. Ola! al fin te veo.

Tom. Sí señora, buenos dias.

Math. Parece que decididamente te has empeñado en burlarte de mí. Por qué vienes tan tarde?

Tom. Es qué...

Math. Es qué, es que estoy cansada de sufrirte: te dije que me hacias falta hoy temprano y vienes tan tarde, perezoso.

Tom. Perezoso ! qué injusticia ! perezoso yo, que trabajo mas que pueden resistir mis fuerzas ! estoy seguro de que en todo el pais no encontrariais otro que hiciera lo que yo.

Math. (con ironía) De veras?

Tom. Seguramente ; me es fácil probarlo ; vos misma vais á decidir.

Math. Yo misma ?

Tom. Sí señora ; por la mañana muy temprano ya estoy aqui para cuidar las bacas y llevarlas al campo en donde las tengo hasta el medio dia, desde esta hora hasta las cuatro estoy en vuestra puerta vendiendo marisco ; desde las cuatro á las siete llevo en el bote á la gente que quiere pasearse por el rio, y el resto de la noche la paso en conducir á los que se emborrachan en la taberna de la Licorne ; lo que no deja de producirme algunos cuartejos , pues tengo buenos parroquianos, entre ellos es el mejor nuestro Constable el que precisamente tiene la culpa de que me haya retardado esta mañana. Ah ! si supiéseis el trabajo que me ha costado para llevarle á su casa? qué yo creia que hubiese sido preciso...!

Math. Hablador ! nada te pregunto de todo eso. Si tú no tomases por tu utilidad tantos encargos, cumplirias mejor con tu obligacion, y á fin de que puedas dedicarte á ellos con mas desahogo, te despido.

Tom. Me despedís ?

Math. Sí , te despido, porque todos los dias sucederá lo mismo y estoy cansada de aguantarte.

ESCENA VI.

Dichos, ALIX.

(Alix ha salido al fin de la escena.)

Alix. No le despidais madre mia ; os lo ruego, yo intercedo por él, ya sabeis que Tom es mi protegido porque sostiene á su anciana madre que está ciega ; en adelante será mas exacto, no es verdad Tom ?

Tom. Sí señorita, lo seré.

Alix. No lo ois madre mia?

Math. Vamos, pase por esta vez, pero cuidado con otra. Da las gracias á mi hija y márchate.

Tom. Gracias, señorita Alix.

Alix. Vete Tom, vete y cuida mucho á tu buena madre,

Tom. Por lo que hace á eso podeis estar segura de que lo poco que gano es todo para ella.

Alix. (*dándole unas monedas*) Toma, hazla esa espresion en mi nombre.

Tom. Señorita!

Alix. Si la rehusas me enfadaré contigo.

Tom. Oh! nunca (*toma las monedas*).

Alix. No te detengas.

Math. Vete y engancha el cabriolé que vamos á marchar al instante, despáchate.

Tom. Voy corriendo (*se va y entra en la casa de la señora Mathews.*)

ESCENA VII.

MATHEWS, ALIX, BATTINS.

Battins. (*que llegá apresúradamente y sin reparar en las personas que están en la escena, se dirije á la casa de Jorge en donde llama á la puerta con repetidos golpes*) Jorge! Jorge! ya se ha marchado! Qué contratiempo! (*se va de priesa.*)

Math. (*deteniéndole*) Qué hay de nuevo señor Battins?

Batt. (*queriendo marcharse*) No me detengais.

Matth. Pero por qúé correis de ese modo, qué hay?

Batt. Hay... hay... que jamas ningun funcionario público, jamas Constable alguno se ha hallado en situacion mas embarazosa, en mayor compromiso... dejadme, dejadme marchar.

Math. (*deteniéndole*) Un momento...

Batt. No, no puedo.

Math. Pero decidme, qué os pasa, por qué estaís tan agitado?

Batt. Me haceis perder un tiempo precioso! Adios.

Math. Advertid que estais inundado en sudor.

Batt. Qué importa!

Math. Qué importa? que vais á enfermar del pecho.

Batt. De veras?

Math. Ciertamente.

Batt. Bien puede ser... Sí, voy á descansar un rato y á respirar siquiera un momento.

Math. Quereis un vaso de cerveza?

Batt. No me vendria mal.

Math. (*haciendo una seña á Alix*) Alix...

Alix. Entiendo madre. (*entra en la casa y sale al momento con una botella y un vaso. Entretanto Battins que se ha sentado se limpia con un pañuelo el sudor.*)

Math. (*aparte*) Ya estaba yo segura de detenerle.

Alix. (*llena un vaso y se lo presenta á Battins.*) Tomad.

Batt. A vuestra salud señora Mathews.

Matth. A la vuestra señor Battins.

Batt. (*á Alix*) Señorita Alix... (*Alix inclina la cabeza en ademan de darle gracias*) Escelente cerveza teneis, y me parece mejor presentada por tan bonita mano...

Math. Otro vaso...

Batt. Con mucho gusto (*Alix le llena de nuevo el vaso*) Gracias hermosa Alix (*despues de haber bebido da el vaso á Alix que se lo lleva con la botella y vuelve á la escena*). Ah! héteme ya enteramente repuesto, y ahora me voy corriendo... hasta la vista señora Mathews.

Math. Cómo! sin decirnos...

Batt. Luego... cuando esté mas despacio.

Math. Por qué no ahora? vamos, en dos palabras podriais enterarnos de todo.

Batt. Pues bien...! Sabed que por las noticias recibidas de Lóndres ayer tarde se anuncia que Lord Howard, el hijo de nuestro antiguo señor, volviendo de las Indias, en donde no ignorais que ha permanecido desde su infancia, ha sido atacado por el famoso Perkins, y añaden que despues de una lucha terrible que duró cerca de seis horas, Lord Howard ha muerto á ese infame Pirata, y ha echado á pique su buque sin que ni un solo hombre de la tripulacion haya podido salvarse.

Math. Será posible!

Batt. Es grande el servicio que ha hecho á su pais! porque el tal Perkins era hombre de una audácia y de una intrepidez sin igual, era el terror de los mares que recorria á su antojo, robando, matando, incendiando sin escepcion cuantos buques podia alcanzar, y tan astuto como valiente, de modo que hasta ahora ha burlado todos los esfuerzos hechos para capturarle; en fin, se le habia dado el sobrenombre del Pirata negro, porque á su paso no dejaba sino luto y muerte; pero gracias al cielo y á Lord Howard, nuestro digno y respetable señor, á quien muy pronto conoceremos, ya ha dejado de existir un malvado tan temible.

Math. Cómo! Lord Howard viene aqui?

Batt. Sí señora, á tomar posesion de la herencia que su difunto padre le ha dejado hace dos años; y en vez de ir á Lóndres en donde hubiera sido festejado por su ruidosa hazaña, ha preferido venir sin aparato y sin estrépito á esta aldea en donde ya impacientes le aguardan sus deudos y vasallos. Y sabed tambien que la embarcacion que se descubre desde ayer tarde y que los vientos contrarios han impedido entrar en el puerto, creo positivamente que es la suya.

Math. Cuánto me alegro!

Batt Ya conocereis si es natural mi priesa. Quiero saber lo mas pronto posible si en efecto es su buque el que se descubre, y asi os suplico no me detengais mas tiempo; si fuese el suyo bien conoceis que es preciso hacerle un recibimiento digno en todos conceptos de un señor que viene por la primera vez á sus dominios; y esto me toca á mí su Constable: necesito hacer circular su llegada por todo el pais, dar mil órdenes, preparar el discurso que á su arribo debo dirigirle; ay Dios mio! la cabeza se me va solo al pensar en tantas cosas. Asi pues os dejo, corro, vuelo... (*hace que se va y vuelve.*)

Math. Sí, sí, no perdais tiempo.

Batt. Hasta nueva órden no digais nada á nadie, porque por ahora no es mas que una sospecha mia, y seria un chasco dar tal noticia y que despues saliese falsa.

Al momento que sepa de positivo lo que hay sobre el particular, volveré á pasar por aqui y vos sereis la primera á quien se lo diga (*se vá*).

Math. Podeis estar tranquilo, me callaré como una muerta.

ESCENA VIII.

MATHEWS, ALIX, TOM.

Tom. (*al tiempo de entrar*) El cabriolé está ya pronto. Cuando gusteis marchar...

Math Bien, allá voy.

Alix. Y adónde, madre mia?

Math. En breve lo sabrás: muy pronto estaré de vuelta: te dejo hija mia para ocuparme en tu felicidad, no te digo mas: abrázame. Hasta luego (*se va con Tom*).

ESCENA IX.

ALIX, *sola.*

Mi felicidad ha dicho! Ah! tiemblo de haber adivinado... ahora conozco el misterioso objeto de las visitas de ese viejo Baronet, que vive algunas millas de aqui. Pero acaso cegada por la ambicion querrá mi madre...? Sí, tambien recuerdo que ayer mismo ensalzaba tanto al sobrino de Sir Dikson... y yo, pobre de mí, lejos de sospechar los proyectos, maquinalmente decia lo mismo que ella. Sí, sin duda él es... ademas esos presentimientos que tan rara vez engañan el corazon, y que en este momento agitan el mio, me dicen que quieren casarme. Casarme! y Jorge! mi pobre Jorge que me ama mas que á su propia existencia! oh! no, yo rehusaré, y si es preciso resistiré, porque casarse con un hombre que no se ama es muy horrible. Dios mio, protegedme, condoleos de mi desgracia! (*se cubre la cara con las manos y llora*).

ESCENA X.

ALIX, JORGE.

(*Jorge aparece en la orilla del mar con su bote: echa sobre el hombro sus redes y se dirije á su casa*).

Jorg. La borrasca aumenta, la tempestad es segura, y es imposible pescar: (*ve á Alix y corre hácia ella*) cielos! Alix, querida Alix!

Alix. (*saliendo de su letargo*) Jorge, sois vos? (*durante esta escena la tempestad aumenta progresivamente.*)

Jorg. Sí Alix, cuán feliz soy en encontraros! pero estais temblando, qué teneis?

Alix. (*esforzándose en sonreirse*) Nada Jorge, nada.

Jorg. Con todo, veo lágrimas en vuestro ojos... callais! no amais ya á Jorge? no teneis confianza en el que os idolatra?

Alix. El cariño que me habeis inspirado durará tanto como mi vida; la confianza que me mereceis es sin límites, y si callaba, creedme, es porque no queria afligiros; pero supuesto que dudais de mí, qué exigís...

Jorg. Oh! no, yo no exijo nada: suplico.

Alix. Sabed pues... que mi madre acaba de dejarme haciéndome entrever proyectos que tiemblo de haber adivinado.

Jorg. No os comprendo.

Alix. Piensa casarme.

Jorg. Casaros! y con quién gran Dios?

Alix. Ninguna esplicacion he podido obtener; pero me ha dicho lo bastante para hacerme sospechar toda la verdad, y si no me equivoco me destina al sobrino de Sir Dikson, y para llevar á cabo tan funesto proyecto que contraría nuestras mas caras esperanzas, acaba de dejarme.

Jorg. Qué oigo! ya están realizadas mis sospechas! Seducida por el título de Baronet, va á sacrificaros sin haber consultado antes vuestro corazon... y qué la habeis dicho Alix?

Alix. Nada.

Jorg. Nada!

Alix. No me he atrevido...

Jorg. Comprendo! estais pronta á obedecerla, no es verdad? es justo, vuestra madre lo quiere; pues bien, sed feliz, olvidad á un desgraciado, que no os olvidará jamas! Adios Alix, adios.

Alix. (*deteniéndole*) Cuán injusto eres, ingrato! podria yo aunque quisiera...? no está mi vida ligada á la tuya? asi lo he jurado y este juramento, Jorge, le sabré cumplir!

Jorg. Ah! perdona mi Alix; perdona que haya podido dudar un solo instante... pero si supieses el trastorno que ha esperimentado mi alma al oir tan fatal revelacion...

Alix. Sí Jorge: te perdono: comprendo tu dolor y participo de él. Nada temas; aunque débil muger, hay en mi corazon mas resolucion y energía que puedes imaginarte, y el tiempo acreditará esta verdad probándote hasta que punto te amo.

Jorg. Oh ventura! pero gran Dios, debo yo consentir en causarte tantas penas y lágrimas? no se dudará tal vez de la sinceridad de mis sentimientos? porque tú, rica, y yo... por qué no eres pobre tambien, ó al menos por qué no tengo yo ese oro que no deseo mas que para hacerte feliz amándote eternamente...? no, no Alix tantos sacrificios no debo aceptarlos.

Alix. No Jorge, no lo son. Tu honrosa pobreza hace que mi corazon te ame mas. En este mismo dia sin duda me hablará mi madre de Sir Dikson, de su sobrino y bien! hoy mismo sabrá cuanto te amo, le diré que unirme á otro que á tí es hacer mi desgracia; procuraré conmover su corazon, y si no lo lograse no por eso verá realizado su proyecto. Te renuevo Jorge, mi juramento, tuya para siempre!

Jorg. Cómo me haré digno de tanto amor, Dios poderoso! (*se oye tumulto y gritos*).

Alix. Qué será?

Jorg. Gritos, tumulto... (*se oyen á lo lejos cañonazos*) cañonazos de socorro! (*se dirije al fondo y mira por el lado donde se oyen los cañonazos*) un buque en

peligro! (*la escena se llena de gente que sale de todos lados manifestando terror en sus semblantes y ademanes*).

ESCENA XI.

BATTINS, JORGE, WILLIAMS, ALIX, *pescadores, aldeanos, mugeres y niños.*

Will. (*llega corriendo*) Por aqui, por aqui, es el único sitio que nos deja alguna esperanza.

Batt. Cuidado...! cuidado...!

Will. (*á Jorge*) Una ráfaga espantosa del Nordeste ha soplado hace poco y ha abierto sobre sus propias anclas el buque que ya estaba en la bahía.

Jorg. Desgraciados!

Alix. Y qué, no se puede socorrer á los infelices náufragos?

Batt. Por ahora solo es posible hacer que conserven la esperanza de salvarse. Tocad á arrebato, encended teas, subid á las rocas mas elevadas... (*á algunos pescadores*) seguidme vosotros (*se van*).

Will. Nunca he visto tempestad tan horrorosa!

Jorg. El buque está á punto de estrellarse en las rocas! están perdidos! pronto un bote.

Will. Imposible! no podrá sostenerse: la borrasca es demasiado fuerte.

Jorg. Pues en este caso, á nado.

Will. Quién se atreveria?

Jorg. Yo.

Todos. El!

Jorg. Sí, yo; vengan cables.

Will. Detente desgraciado! es vana toda esperanza, vas á perecer.

Alix. (*aparte á Jorge*) Jorge, tu vida es la mia! (*se oye el cañon de los náufragos*).

Jorg. Los cañonazos suenan de nuevo! no me detengais! sino puedo salvarlos lo probaré al menos. (*rayos y fuertes truenos*).

Will. Te arrojas á una muerte cierta!

Jorg. (*atándose una cuerda por la cintura*) No importa, al mar, al mar.

Will. Aguarda! detente! (*Jorge no hace caso*) pues bien! te sigo.

Jorg. (*en lo alto de una roca echándose al mar*) A la Providencia Divina! (*Jorge se precipita en las olas y desaparece: agitacion general; la tempestad continua: las gentes corren por todos lados: las teas despiden una claridad lúgubre que deja ver los semblantes tristes y abatidos de todos. Williams se ha subido sobre una de las rocas que dominan el mar en donde está el fanal. Todos tienen fijos sus ojos en él, que observa con mucha atencion. Se oye un fuerte trueno: los rayos se repiten*).

Will. Ah! se concluyó! ya está el buque estrellado, sumergido!

Todos. Sumergido!

Alix. Y Jorge, Jorge?

Will. Perdido...! perdido en la oscuridad!

Alix. (*arrodillándose*) Virgen santa, protege á los desgraciados náufragos, vuélveme á Jorge! (*los relámpagos se suceden con rapidez*).

Will. Aguardad...! á la luz de los relámpagos veo... sí, él es. Cuántos esfuerzos hace...! ah! desapareció...

Alix. (*con terror cubriéndose la cara con las manos*) Dios mio! (*relámpagos*).

Will. No. Ahi está, ahi está! ya alcanza la ribera! por allá... sí... ya no le distingo... socorrámosle amigos, venid, corramos en su auxilio! (*todos menos Alix, se van siguiendo á Williams*).

ESCENA XII.

ALIX, *despues* MATHEUS, BATTINS, TOM, WILLIAMS, *dos náufragos y pescadores.*

Alix. (*sola*) No puedo seguirlos! el temor detiene mis pasos...! (*se oyen gritos y aclamaciones*) y esos gritos qué anunciarán Virgen santa?

Batt. (*llega precipitadamente seguido de otras perso-*

nas) Bien os decia señora Mathews. Lord Howard ! es Lord Howard !

Math. Salvado de la tempestad ?

Batt. Sí, con uno solo de sus marineros. A Jorge deben la vida.

Alix. Ya soy feliz !

Batt. Y van á descansar á vuestra casa.

Math. A mi casa ! (*á Tom*) pronto que se disponga todo.

Tom. (*corriendo*) Voy.

Math. (*aparte*) Qué honor !

Batt. Mirad, alli vienen, ellos son (*todos entran en escena : Jorge sostiene en sus brazos á York que aparece sumamente abatido: Lord Howard sale sostenido por Williams y otras personas*).

Jorg. Su corazon late, respira.

L. How. (*á Jorge*) Os debo la vida valiente joven; vos sois pobre, yo os haré rico.

Alix. (*aparte*) Oh! Qué felicidad! me casaré con Jorge.

York. (*en voz débil*) Yo no tengo oro, pero en su defecto os juro amistad y eterno reconocimiento (*se desmaya*).

Jorg. Se ha desmayado! pronto, socorro.

Math. (*señalando á su casa*) Que le lleven allá, á mi casa. (*Se llevan al marinero. Dirigiéndose á Lord Howard con repetidas reverencias*) Mi señor, dignaos...

L. How. Gracias, gracias.

Batt. (*echando al aire su sombrero*) Viva nuestro bondadoso amo ! Viva Lord Howard ! (*Todos los paisanos siguen su ejemplo, y repiten*) viva Lord Howard. (*Al llegar Lord Howard al umbral de la puerta les da á entender su agradecimiento con sus ademanes, y se repiten las aclamaciones*).

ACTO SEGUNDO.

El palacio de Lord Howard ricamente amueblado. Puertas en el fondo que se hallan abiertas dejando ver una magnífica galería. Ventanas colaterales de las cuales una da al mar.

ESCENA PRIMERA.

PERKINS, YORK.

(*Al levantarse el telon aparece Perkins sentado en un sillon junto á una mesa examinando papeles, sobre ella hay una pipa, vasos y varias botellas. En el fondo del teatro de pie y con los brazos cruzados, se halla York, que le mira con asombro y estupidez. Despues de una breve pausa, rompe el silencio con resolucion.*)

York. Y qué Perkins! te atreverias...?

Perk. (*levantándose y con energía*(Silencio imprudente! te tengo advertido que ya no es mi nombre Perkins, sino Lord Howard.

York. Lord Howard!

Perk. (*enseñándole los papeles que tiene en la mano*) Y sin comprometerme, porque mira poseo estos papeles, en ellos tengo sus títulos de nobleza, los de pertenencia de sus dominios, tambien he hallado minuciosos detalles acerca de su familia, de modo que estoy, voto á brios, tan perfectamente instruido de mis nuevos antepasados, que desafio á cualquiera que trate de desconcertar mi proyecto; pero qué diablo! cuántos en tu lugar me felicitarian por esta nueva aventura, añadida á tantas como hemos emprendido durante nuestra vida de piratas! nosotros encontramos á Lord Howard en alta mar... le apresamos... y despues de un combate dudoso, saltamos á bordage y nos hicimos dueños del buque que estaba perfectamente provisto y bien

pertrechado de municiones de guerra... nos instalamos en él por derecho de conquista, nada mas natural! y como gentes cáutas, preferimos una buena fragata á nuestro viejo bergantin acribillado de balazos! ni uno siquiera de nuestros enemigos se ha escapado! los que no cayeron en el combate, fueron fusilados despues de la victoria y sus cuerpos arrojados al mar. Lo que en verdad no sabes, es que al registrar la fragata me encontré estos papeles que me hicieron conocer toda la historia del Lord Howard; que por ellos he visto que nunca ha estado aquí, y que su edad corresponde con la mia. Entonces sin confiar mi proyecto á nadie resolví hacerme pasar por él y tomar posesion de las inmensas propiedades que le pertenecen en este condado: hice por consiguiente rumbo aqui y el cielo me ha favorecido superando mis deseos, pues al anclar en el puerto una feliz tempestad viene á hundir bajo nuestras plantas la apresada fragatá desapareciendo con ella cuantos sabian mi secreto... Nosotros dos hemos sido los únicos que hemos escapado felizmente del naufragio!

York. Gracias al valiente pescador...

Perk. Me he presentado á mis súbditos que me han recibido con entusiasmo y aseguran que soy el retrato de mi glorioso padre Lord Howard; yo digo lo mismo que ellos, y asi labro á la vez mi fortuna y colmo de alegria á esos sencillos aldeanos que dan gracias al cielo por haberles traído su querido amo. A fé de Pirata te juro que el cielo se ha portado perfectamente esta vez..! en los ochos dias que llevamos aqui; y que tú has pasado en la cama, yo he sondeado mi poder, mi nueva fortuna, es decir la nuestra, porque te asocio á ella.

York. Pero á dónde nos conducirá ese nuevo proyecto mas audaz y peligroso que cuantos hemos emprendido hasta ahora? No olvides que bastará para perdernos una sola palabra de cualquiera que inesperadamente puede presentarse, pidiendo á los tribunales justicia contra los impostores.

Perk. Ya estás con tus escrúpulos? Por ahora nada tene-

mos que temer... Es preciso que secundes mi plan, las circunstancias lo exigen y ellas nos tienen ligados á los dos con unos mismos intereses.

York. Con unos mismos intereses! Oh! No por cierto! Yo no quiero por mas tiempo vivir en el crimen! bien sabes que solo la precision me condujo á tu buque, reteniéndome en él hasta ahora: recuerda que mas de una vez...

Perk. Debia siendo justo enseñarte tu oficio y la obediencia debida á tu gefe. Cuando viniste á pedirme un asilo en mi bergantin, despues de haberte escapado no sé de que prision, y haberme contado si mal no recuerdo la muerte que diste por celos á un noble, yo te acogí gustoso y con todo nunca he podido felicitarme de tu adquisicion: siempre te he visto opuesto á mis designios: nunca me ha gustado tu carácter taciturno que hizo te pusieran por apodo el lobo de la tripulacion: me has fastidiado constantemente predicándome moderacion y piedad, sentimientos que cuadraban muy mal á nuestra vida de piratas, y en fin, te he sufrido otras mil estravagancias que no pocas veces han despertado mis sospechas. Pero soy generoso, de nada me acuerdo ya, todo te lo perdono, no hablemos mas de esto. Por muchos que hoy sean tus remordimientos, es preciso que te quedes á mi lado, y te advierto, que si impelido por lo que llamas conciencia, te atrevieses á delatarme, es necesario que antes reflexiones que la mas mínima indiscrecion te perderia lo mismo que á mí. Tú temes la deshonra de tu nombre no es verdad? Pues para evitarla el único medio es el silencio. En cuanto á escaparte, no debes pensar en ello, porque una vez reconocido serias al momento arrestado. Aqui por el contrario, tu suerte es diversa; yo te protejo, y en mis dominios vivirás feliz, tranquilo, sin tener nada que temer. Ahora francamente respóndeme, debes titubear? En cuanto á mí, puedes estar seguro de que no variaré mi resolucion: quiero aprovecharme de los favores que la casualidad pone en mis manos, y seguir tan hermosa aventura. Lo que puede sucederme no lo sé: pero cualquiera cosa que acontezca me es igual. Morir de

vejez enmedio de mis vasallos, si nada se descubre, ó en un patíbulo si somos reconocidos, todo es morir. Con que resuelva el diablo lo que se le antoje.

York. (*aparte*) Y no será posible librarme nunca de vida tan criminal!

Perk. A fé mia que no comprendo que puedas contestarme... vamos, responde pronto.

York. Tú conoces demasiado las ventajas que sobre mí tienes para que pueda intentar separarme de tu resolucion, pero sin embargo escucha las condiciones que te pongo!

Perk. Dilas en buen hora. (*se dirige hácia la mesa, toma la pipa y fuma escuchando á York.*)

York. Conozco perfectamente que tus pasiones son mas fuertes que tu razon, y que para llevarlas á cabo, todos los medios te parecen bien. Quiera Dios que no hagamos la desgracia de los que indignamente engañamos, y que sus gritos de alegria no se conviertan muy pronto en imprecaciones y desprecios! mas si abusando de su credulidad quisieses tiranizarlos, aunque supiera perderme mil veces revelaria tu secreto, y bien sabes que nunca falto á lo que ofrezco. Pero supuesto que has llegado al punto de no conocer escrúpulos de ningun género, no abandones tu empresa, pero quiero tener la libertad de separarme de ella, y no ser cómplice de los miserables amaños que te verás precisado á emplear para llevarla á cabo.

Perk. Bien York; haz lo que quieras; mas yo te prometo ser afable con mis vasallos; renuncio desde hoy los modales bruscos de pirata para tomar los de un cortesano: Ya verás si en efecto lo parezco. Por lo que hace á mi buena conducta, la mejor prueba que puedo darte es que voy á casarme.

York. Casarte!

Perk. No lo dudes: hoy mismo te presentaré á mi elegida: en el banquete la verás. Es encantadora... unos ojos... (*echa vino en dos vasos y presenta uno á York*) toma y bebamos á su salud.

York. Gracias: no tengo sed.

Perk. Como gustes (*despues de haber bebido se echa*

otro vaso y bebe. York hace que se va). Pues qué me dejas?

York. Sí, deseo volver á ver á ese jóven que nos ha salvado la vida, triste servicio nos ha hecho!

Perk. Triste servicio no, voto al demonio: ah! me has hecho recordar... le darás esta bolsa: ya ves que le recompenso generosamente...

York. Está bien, dame. Hasta luego.

Perk. Adios.

ESCENA II.

PFRKINS, *solo.*

Perk. (*con vehemencia*) La tempestad no ha hecho las cosas mas que á medias! debia haber quedado yo solo. A ese hombre le arredra mi resolucion, y no la aprueba. Ah predicador importuno, si tú eres dueño de mi secreto, yo tengo en mis manos lo que llamas tú honor...! puedo cuando quiera perderte, deshonrarte... en fin, tu vida depende tambien de mí, y á pesar tuyo tendrás que consagrarla á labrar mi fortuna. La fortuna! Qué la es dado concederme ya despues de tantos favores...? Si será este el fin de mi historia ó algun nuevo camino abierto á mi singular destino...? Si estaré al borde del precipicio, ó bien tendrá mi usurpacion la suerte de tantas otras? La suerte...! Los hombres son tan accesibles á la mentira... pero acaso he pasado mi vida en el torbellino de Lóndres, en medio de los azares del juego, y de cuantos placeres encierra el mundo entero, para venir á parar despues de mi oficio de pirata en hacerme filósofo timorato! No por cierto, vivir y disfrutar en todas partes y á cualquier precio, vencer todos los obstáculos que puedan oponerse á ello, es mi profesion de fé! y si alguna vez ese York hace renacer en mi alma la menor sospecha de infidelidad, sabré hacerle desaparecer y quedar único dueño de mi secreto...! mas, lejos de mí tales ideas...! pensemos un poco en mi encantadora Alix... Desde que la he visto, yo que nunca habia amado,

me siento conmovido por unas ilusiones desconocidas... yo la adoro. Su madre vieja loca, y llena de ambicion, casi se ha desmayado de placer cuando la he pedido la mano de su hija; pobre niña! ella contaba conmigo para que protegiese sus amores con Jorge, y en verdad no he dejado de tener un momento de escrúpulo, porque al fin ese jóven me salvó la vida... Bah bah! le enriqueceré y esto le consolará. Y si despues de haber gozado de esta vida tranquila de gran Señor, llega á apoderarse el fastidio de mí, entonces, el dia menos pensado me hago á la vela: vuelvo á tomar mis antiguas costumbres de Pirata, estos brillantes vestidos, se trocarán por el cinturon de cuero, las pistolas, el afilado puñal, en lugar de tiernas espresiones de amor, de pomposos títulos de grandeza... de pie sobre cubierta, me complacerá el bramido de las olas, el ruido del velamen, los silvidos del viento, los gritos de los marineros, el estrépito del cañon vomitando la muerte, el sangriento abordaje... y Perkins á quien creen ahogado, volverá á aparecer mas terrible y fuerte que nunca, y humillará mas de un pabellon.

Batt. (*desde fuera*) Por aqui; por aqui.

Perk. (*yendo á la ventana*) Gente viene, son de mis dependientes. Tomemos un aire de dignidad y circunspeccion.

ESCENA III.

PERKINS, MATHEWS, BATTINS, TOM, *aldeanos y aldeanas.*

Batt. (*al tiempo de entrar á todos los que le rodean*) El silencio y respeto os encargo: imitadme (*á Perkins*) noble Lord... nosotros.. venimos... á ofreceros nuestros respetos y á informarnos de vuestra preciosa salud. Como os dignais estar?

Perk. Muy bien mi buen Constable. Pero tanto cuidado, tanto celo me conmueve, me enternece

Marth. Nunca tendremos el que os mereceis, noble Lord.

Perk. Siento el mayor placer en hallarme entre vosotros.

Batt. En que nunca nos degeis estriba nuestra felicidad.

Math. Nuestra dicha...

Batt. Milord, en cumplimiento de vuestras órdenes he hecho preparar todo para la brillante fiesta con que en este dia obsequiais á vuestros súbditos. Ellos llenos de reconocimiento á tantas bondades y deseosos de que conozcais la alegria que esperimentan, os suplican por mi conducto pongais colmo á tantos favores, viniendo con vuestra presencia á dar la señal de que empiezen los juegos y bailes: *(despues de un profundo saludo)* noble Lord, he dicho.

Perk. (*aparte*) Esta es la ocasion de atraerlos. Estad seguros que será para mí una satisfaccion estraordinaria la de encontrarme en medio de vuestras diversiones... (*á los aldeanos*) podeis creerlo amigos mios: procuraré aun á costa de desvelos y sacrificios haceros dichosos. Cansado de las zozobras de una vida agitada me consagro enteramente á vuestra felicidad.

Batt. (*enjugándose las lágrimas*) Ah Milord! nos habeis enternecido hasta el estremo de hacernos saltar las lágrimas.

Math. Nos faltan espresiones para manifestaros nuestra gratitud.

Perk. (*tomándoles las manos*) Mi querido Constable... mi buena Mathews...

Batt. (*con tono de satisfaccion á la señora Mathews*) Su querido Constable!

Math. (*del mismo modo*) Su buena Mathews!

Batt. Vamos, es un hombre encantador.

Math. Divino.

Perk. (*en voz baja á la señora Mathews*) No veo á vuestra hija.

Math. Si lo quereis iré á buscarla.

Perk. (*aparte*) Y la habeis dicho?

Math. El honor que os dignais dispensarnos? no por cierto, he cumplido estrictamente vuestras órdenes.

Perk. Es verdad, pero ahora ya podeis darla la noticia... y creeis que consienta...?

Math. Señor, quién lo duda?

Perk. En este caso idos, id, id pronto madre mia.

Math. Voy corriendo. (*aparte*) Su madre! Ah! cuántos habrá que rabiarán. No sé lo que me hago... pierdo la cabeza si esta boda llegara á descomponerse... me volvia loca.. (*se va corriendo y repitiendo*) Su madre! su madre!

Perk. (*á Battins*) Haced que el banquete sea espléndido, magnífico, os lo encargo muy particularmente señor Juan Battins.

Batt. (*inclinando la cabeza*) Quedareis satisfecho noble Lord.

Perk. (*á los presentes*) Venid amigos, entregaos á la alegria y al placer cuanto podais, respetando siempre á vuestro honrado Constable.

Batt. Noble Lord... vos me confundis... bendito sea mil veces el cielo por habernos deparado tan generoso señor: el peso de la autoridad me parecerá ahora mas ligero, porque con él... mi ambicion... viva Lord Howard!

Todos. Viva Lord Howard!

Perk. (*aparte*) Tengo un Constable que estoy seguro que haria ahorcar al momento á cuantas personas le designase. (*alto*) Vamos al baile. (*se van: Battins los acompaña hasta fuera de la puerta y vuelve.*)

Todos. (*al tiempo de irse*) Viva Lord Howard! Viva!

ESCENA IV.

BATTINS, *despues* TOM.

Batt. Qué señor tan popular...! seguro estoy que quedará bien satisfecho de la fiesta que he dispuesto por su mandato. (*saca un papel del bolsillo*) El discurso... nada deja que desear: (*lo repasa con la vista y se pasea á largos pasos*) Nunca he estado mas elocuente! (*á Tom que sale con una casaca cuyos faldones le llegan hasta los talones*) Y bien mi amigo! esto marcha, eh?

Tom. (*arregla las botellas y vasos que están sobre la mesa*) Sí sí, marcha y á paso redoblado; sino fuese porque mi ama todo lo descompone... Yo sola mando

en casa, grita á cada instante; yo quiero esto... no quiero ésotro... tiene manías que ni el diablo puede comprender!

ESCENA V.

Los mismos y JENNY.

Jen. (*entra corriendo*) Ah señor Juan Battins! decidme habeis visto á mi prima Alix?

Batt. No loquilla, no la he visto.

Jen. Cómo tambien vos... loquilla! loquilla! porque soy alegre, festiva, y qué! me impide esto acaso dirigir bien y hacer prosperar nuestra taberna de la Licorne? Tambien como yo lo sabeis: la Licorne es la primera del pais. Los parroquianos me quieren y me temen al mismo tiempo. Si es preciso ser complaciente y reir con ellos, lo hago, y si conviene enfadarse y contener en los límites del decoro á los que se propasan tambien lo verifico; yo valgo tanto, como pueden valer vuestras insignias y vara de Constable de que estais tan orgulloso. Pero hoy no me ocupo ni de mi taberna, ni de mis parroquianos... me he puesto el corpiño nuevo, mi mejor vestido, y me hallo dispuesta para el baile. Pero, supuesto que Alix á quien he venido á buscar no está aqui, me marcho, (*se oye música de baile*) porque la música del baile me hace saltar á pesar mio: adios Juan Battins.

Battins. Jenny, una palabra... escuchad...

Jen. (*corriendo*) Nada, no tengo tiempo: adios.

Batt. Cuidado si es bonita esta chicuela! (*sonriéndose*) Ah! Si ella quisiera...

Tom. Sí, si ella quisiera... pero no quiere.

ESCENA VI.

Los mismos, MATHEWS *y* ALIX.

Math. Cómo estais aun aqui señor Juan Battins? qué haceis? os buscan por todas partes.. os necesitan.... marchad pronto... daos priesa.

Batt. Allá voy señora Mathews, allá voy... (*á Tom*) Ven Tom. (*Tom coge las botellas y se va con Battins.*)

ESCENA VII.

MATHEWS *y* ALIX.

Math. Es posible hija mia que en medio de tanta alegria tú sola has de conservar ese aire triste y desconsolado? Bien sabes que aunque severa algunas veces contigo, me aflije verte de ese modo porque te amo en estremo.

Alix. Ah madre mia, si me amáseis...!

Math. Te comprendo! Tu proyectado enlace con Sir Dikson te tiene en ese estado, no es verdad? pues bien! no se efectuará: ayer he desengañado el Baronet.

Alix. Es inútil que finjais conmigo madre, porque bien sé que no es á Sir Dikson á quien tratais de sacrificarme, sino á Lord Howard.

Math. Cómo!

Alix. La larga conversacion que habeis tenido con él ayer, la he oido toda.

Meth. Y no estás contenta? no me das las gracias? no me abrazas por tanta felicidad?

Alix. No, porque haceis mi desgracia.

Math. Todavia conservas tu loca inclinacion...! á un no has olvidado á Jorge! á ese pobreton... júrame al momento que en lo sucesivo...

Alix. No madre, no puedo.

Math. Qué es lo que oigo!

Alix. La verdad: nunca os prometeré lo que no pueda cumplir... seria engañaros: yo no me siento ni con valor, ni con fuerza bastante... os he abierto mi corazon! os he dicho que amaba á Jorge! que le amaria siempre, y os lo repito madre mia...! por lo que hace á Lord Howard, me hallo en igual caso que con Sir Dikson. Si no soy la esposa de Jorge, tampoco perteneceré á otro alguno.

Math. Hija desgraciada...! reflexiona... Lord Howard... un señor...

Alix. Lo sé, pero no le amo.

Math. Tú le amarás...

Alix. Jamás!

Math. Y crees que yo consentiré en enlazarte con un hombre que nada posee? era preciso que estuviera loca.

Alix. (*arrodillándose*) Madre mia! Yo os lo suplico! os lo pido por todo lo que hay de mas santo y sagrado para vos; por la memoria de mi padre!

Math. Si tu padre viviese haria lo mismo que yo hago: algun dia me darás las gracias por haber hecho de tí la esposa de un Lord, y no de un miserable pescador.

Alix. Madre mia!

Math. Mi resolucion es irrevocable, piénsalo bien, adios. (*se va.*)

ESCENA VIII.

ALIX, *despues* JENNY.

Alix. (*llorando*) Cuán desgraciada soy...! ya no me queda recurso ni esperanza de ninguna clase, nada..! Ah! Dios mio cuán cruelmente me tratais!

Jen. (*viene corriendo*) Alix... Alix... al fin te encuentro.

Alix. Jenny, eres tú?

Jen. Qué es lo que tienes? Cómo estás tan pálida, tan agitada?

Alix. Puedo fiarme de tí Jenny, no es verdad?

Jen. Seguramente... habla, qué puedo hacer?

Alix. Aguarda (*se sienta en una mesa y escribe.*)

Jen. (*aparte*) Pero que hay, Dios mio!

Alix. (*despues de haber escrito*) Toma esa carta... corre á entregarla á Jorge... no pierdas momento y sobre todo ten mucho cuidado que no vea nadie...

Jen. (*tomando la carta*) Dame. (*hace que se va y vuelve corriendo*) Tu madre... Lord Howard... todo el mundo...

Alix. (*indicándola el lado opuesto*) Por este otro lado... corre...

Jen. (*se marcha corriendo*) No tengas cuidado.

Alix. Ah! y verme ahora en la dura necesidad de manifestar la sonrisa en mis lábios, cuando me siento morir. Ah sí! no hay remedio; es necesario ocultar mi tristeza.

ESCENA IX.

PERKINS, ALIX, MATHEWS, BATINS, TOM, *aldeanos, pescadores, mugeres y niños (los sombreros de los hombres se ven guarnecidos de cintas: las mugeres con ramos de flores, Perkins sale placentero rodeado del pueblo).*

Tom. (*á Battins*) Todo está pronto.

Batt. (*con muchas cortesías*) Cuando gusteis mi Señor...?

Perk. Pronto á la mesa, y que el placer solo reine entre nosotros y se manifieste en los semblantes de todos. La primera copa á la salud y felicidad de mis feudatarios (*aplausos y aclamaciones generales*) (*aparte.*) Llévese el diablo si nunca mis nobles antecesores supuestos, han tenido tanta popularidad!

Batt. (*sacando su discurso y acercándose*) Milord... con el mayor respeto... con...

Perk. La comida nos aguarda querido Constable.

Batt. Es verdad...! será para los postres. (*dirigiéndose á la gente*) Paso á Lord Howard! paso á nuestro digno Señor!

Perk. (*ofreciendo la mano á Alix*) Divina Alix! (*Alix titubea un momento, despues le da la mano. Battins pasa el primero levantando el sombrero y gritando*) Paso! paso! (*las gentes abren paso á Lord Howard y Alix, y les siguen despues. La noche ha entrado gradualmente.*)

ESCENA X.

YORK.

York (*sale por el lado opuesto*) Una fiesta...! y en su credulidad le saludan con mil aclamaciones de alegria cuando debian hacerle perecer en un patíbulo...! Ah! maldito sea el dia en que por haber vengado mi honor se condenó mi nombre á la ignominia...! Yo tenia una muger bella... encantadora... un seductor quiso arreba-

tármela, le dí muerte! Víctima de tan criminal determinacion me quedé encadenado á la voluntad del que me habia dado un asilo... Cuántas crueldades! Cuánta sangre inocente he visto derramar! pero gracias al cielo, mis manos no se han manchado con el asesinato, y muchas veces he sustraido á desgraciados de la muerte cruel que les estaba reservada! Perkins, execrable verdugo, tu presencia era mi suplicio, y aqui, aun aqui es preciso que calle, que me quede á tu lado! (*yendo hácia el fondo*) Jorge... (*entra Jorge, que al ver á York quiere marcharse y este le detiene*) por qué venís tan agitado...? qué teneis Jorge?

ESCENA XI.

YORK *y* JORGE.

Jorg. Lo que tengo al mismo Lord Howard venia á decírselo; pero supuesto que no está aqui os lo manifiesto á vos, que me habeis hablado de su parte. A vos delante de quien no he titubeado un momento en manifestar toda la alegria de mi corazon mientras que preparábais mi desgracia... lo que venia á decirle... es que este oro que acepté como tributo debido al reconocimiento... me creeria el mas bajo, el mas vil de los hombres si lo admitiera ahora. Mejor quiero pasar por ingrato: decídselo á Lord Howard: ahi le teneis... no le quiero. (*trata de irse y York le detiene.*)

York. Jorge... aguardad... qué significa...?

Jorg. Es inútil el disimulo conmigo, no veís que todo lo sé?

York. Qué?

Jorg. Me pareciais bueno, y ahora conozco que no queriais mas que sorprender mis pensamientos...! al entregarme el oro diriais sin duda, oh, con esto será feliz! con el oro todo se paga; asi piensan los grandes de nosotros, pobres gentes del pueblo! no habeis conocido que si algun apego tengo á la vida es solo por Alix y que la esperanza de unirme á ella es únicamente la que me ha sostenido en medio de mi pobreza? y ahora solo... abandonado... el hombre que deberia protegerme

me arranca la que amo, y la pierdo... la pierdo para siempre! oh! pero antes de llevar á cabo tal proyecto decidle que me mate... Sí, aqui estoy... que me mate...

York. Por mi honor Jorge os juro y pongo al cielo por testigo que no os comprendo.

Jorg. No me comprendeis! ah! no me comprendeis...! Tomad *(dándole la carta)*, leed.

York. (la repasa con la vista aparte) Será posible...! Su esposo!

Jorg. Enmudeceis ahora!

York. La sorpresa ha helado á la vez mis labios y la sangre de mis venas! os juro de nuevo que todo lo ignoraba.

Jorg. (con ironía) Lo ignorabais!

York. Esa sonrisa injuria mi cariño! y vos que tantos bienes haceis, porque un hombre sea ingrato á vuestros beneficios, no creereis ya en el reconocimiento de ningun otro?

Jorg. Lo que creo es, que mi destino es ser desgraciado. Si acaso puedo en adelante hacer algun bien lo haré, pero contando solo con que Dios me dará la recompensa, porque de los hombres seria inútil esperarla.

York. Yo os probaré que os engañais.

Jorg. Vos?

York. No desconozco la agitacion é inquietudes que se han apoderado de vos en este momento, y mas que vos propio tal vez puedo remediar vuestras desgracias. Quién os dice que el cielo no os ha enviado en mí un amigo...? me libertásteis de una muerte cierta y desde entonces os profeso una amistad síncera. Vuestras penas tienen eco en mi alma y yo quiero serviros, protegeros, porque ademas de la gratitud, una simpatía cuya causa desconozco, me hace interesar vívamente en vuestra suerte. Si dudais de mí, tomad mi mano, estrechadla en la vuestra, miradme (*lo hace York con espresion y fuerza*), vos odiais á Howard, no es verdad?

Jorg. (*con vehemencia*) Todo lo sabeis y me lo preguntais!

York. Pues bien! yo tambien le ódio...!

Jorg. Cómo? pues por qué...?

York. Es un secreto, un secreto de vida ó muerte qué no puedo revelar! os prometo mi proteccion, siempre me tendreis á vuestro lado, y yo os juro por la salud eterna, por el recuerdo de dos seres caros á mi alma que he perdido, hacer todo cuanto pueda para que se realicen vuestros votos; y si fuese preciso pasar sobre el cadáver de Howard, os daré hasta esa prueba de mi amistad.

Jorg. Qué es lo que oigo! *(se oyen aclamaciones)*

York. Dejadme: sed prudente; no tardaré en volveros á ver y entonces conocereis si sé cumplir mis promesas.

Jorg. Mi reconocimiento...

York. Está bien, está bien, contad conmigo.

ESCENA XII

YORK *(solo) despues* PERKINS y ALIX.

York. Pobres jóvenes! Ah sí! yo les protegeré (*se oyen pasos*) gente viene... Es él... y tambien Alix anegada en llanto! oh! el cielo haga que me escuches, Perkins, de lo contrario tu triunfo será corto!

Alix. (á *Perkins entrando precipitadamente*) Por piedad Milord, tened compasion de mí! yo no soy mas que una pobre jóven indigna de tanto honor...! no abuseis no, no abuseis de la venda que cubre los ojos de mi madre!

Perk. Vuestra madre tiene razon: los placeres, la fortuna, los honores es lo que debeis desear.

Alix. Pero yo no los apetezco.

Perk. Os equivocais, Alix, si creeis que yo renuncie á vuestra mano: no lo espereis.

Alix. Pero no sabeis que amo á otro...? á Jorge... á Jorge que os ha salvado la vida... habiais prometido protegernos... no lo olvideis Señor, no lo olvideis.

Perk. Es verdad, pero yo os amo tambien, y es imposible...

Alix (*aparte dejándose caer sobre el respaldo de un sillon*) Dios mio! no hay remedio!

York. (*va á cojerla de la mano*) Levantaos Alix, levantaos y dejadnos.

Alix. Yo...

Perk. Qué significa...?

York. (*en voz baja á Alix*) Dejadnos... dejadnos os digo, y confiad en mí.

ESCENA XIII.

PERKINS *y* YORK.

Perk. Es posible York que te hayas atrevido á alejarla de mi lado...? pero en verdad que me hallaba en una situacion bastante embarazosa, y asi no siento su ausencia, ba! respiremos (*se sienta en un sillon*) dónde diablos te has metido desde esta mañana? Siempre serás el mismo... dejar pasar esta ocasion...? una fiesta tan brillante...! qué vinos tan esquisitos...! y aquel diablo de Constable qué modo tenia de vaciar botellas! Oh! no, jamas he asistido á un banquete tan espléndido!

York. Mientras que reinaba en aquel lado la alegria, por tu causa, aqui lágrimas de desesperacion inundaban los ojos de un hombre á quien debias defender, amparar!

Perk. Qué quieres decir?

York. Que todo lo sé, y que Jorge acaba de dejarme devolviéndome este oro, llorando delante de mí lo mismo que acabo de ver á Alix llorar á tus pies... pero tú no te atreverás á llevar á tal estremo la audacia y la perfidia.

Perk. A qué viene ese lenguaje?

York. Sabes el amor que esa jóven profesa á Jorge y no te contienes! Tú olvidas tambien lo que debemos á ese valiente pescador! Si estará ya vedado á tu alma todo sentimiento de gratitud y tratarás de desgarrar su corazon robándole la muger que adora...? pretendes recompensarle de esta suerte? pero no, oh no! no lo harás! es imposible..! tú renunciarás á semejante proyecto... esto seria demasiada perfidia.

Perk. (*levantándose*) Y qué por ventura le robo yo á Alix? Yo! no ha reprobado siempre su madre semejantes amores? No les ha negado su consentimiento para casarse? Tengo yo de todo esto la culpa? Pues entonces, por qué se queja de mí?

York. Fuera vaños subterfugios, Perkins. El primer uso que debias hacer de esa autoridad descaradamente usurpada, era proteger á Jorge. Obrar de otro modo es una infamia. Estoy seguro, que si como yo le hubieses visto hace un momento, no hubieras podido resistir á su inmenso dolor...! Yo he hecho renacer la esperanza en su corazon, es preciso que tú la realices, y sino por él, hazlo por mí: es la única cosa que te pido. Realiza los deseos de esos dos jóvenes, decide á la señora Mathews á que los una, y dejemos siquiera, por si algun dia somos descubiertos, por si se nos arranca la máscara infame de la impostura, un rastro de virtud que oponer á tantos crímenes...! Yo en cambio te cedo riquezas, honores y poder.

Perk. Lo que me pides York es imposible.

York. Imposible!

Perk. Nunca renunciaré á la hermosa Alix.

York. Nunca renunciarás...? Oh! reflexiónalo bien.

Perk. Que no renunciaré te repito.

York. Es preciso.

Perk. Jamas!

York. Advierte que soy yo quien lo exige.

Perk. Cómo! tú lo exiges.

York. Sí, y ya que mis súplicas no pueden nada contigo, te lo mando.

Perk. (*con enerjía*) Temerario! atreverte á hablarme de ese modo! con tal imperio!

York. Reflexiónalo bien Perkins, porque te juro ante Dios que este momento es muy crítico para tí.

Perk. Muy crítico!

York. No tengo mas que pronunciar una sola palabra, y estoy resuelto á ello!

Perk. Y te perderás tambien conmigo.

York. Nada me importa con tal que tú mueras.

Perk. (*corre á echar el cerrojo á la puerta*) Piensa

York que mi paciencia se ha cansado ya! piensa que no tengo mas que hacer una seña, que pronunciar una palabra, y desaparecerás para siempre!

York. Piensa tú tambien que puedo ahogarte entre mis brazos ahora mismo, cerrarte en ellos y no abrirlos mas que para soltar tu cadáver! pero el verdugo se encargará de ese cuidado.

Perk. Insensato! parece que no quieres comprender que eres tú el que estás en mi poder. A qué tribunal podrias presentar la acusacion? tú que ni siquiera nombre tienes...! Qué garantías, qué pruebas podrias ofrecer para perderme? vamos á ver; podrias decir que no era Lord Howard y nada mas! y qué! No lo soy yo aqui para todos? No he sido reconocido por tal? No tengo sus papeles? Sabes lo que yo contestaria á tus acusaciones? Ese hombre está loco! y todos repetirian, sí, está loco. Luego te haria atar, encerrar y bajo pretesto de generosidad te dejaria á mi lado para tormento tuyo; vamos, dime, tú no habias previsto semejante salida! No es verdad?

York. Sabe tambien tú que en medio de esa fiesta, en presencia de todas esas gentes que te felicitan con sus desmedidas aclamaciones, te voy á arrancar la máscara! entonces juzgarás si mis pruebas valen mas que las tuyas.

Perk. Lo que tratas es de intimidarme y no lo lograrás.

York. (*dirigiéndose á la puerta del fondo*) Lo veremos.

Perk. (*le detiene*) Detente!

York. Ola! Tiemblas ya... tienes miedo á tu súbdito? olvida ya Lord Howard que nada tiene que temer de mí?

Perk. Maldicion! Qué haré?

York. No respondes?

Perk. Escucha, York: pídeme cuanto quieras... te obedeceré... si quieres que dejemos este sitio... si quieres oro... estoy pronto; pero no me separes de Alix, no, yo no puedo... la amo demasiado.

York. (*con fuerza*) Pertenecerte Alix! misericordia! unir el candor y la inocencia al crímen y á la deshonra, jamas! (*se oye ruido*) vamos, gente viene: decídete al momento.

Perk. (*muy agitado*) York!

York. (*con energía*) Decídete. Harás lo que te pido?

Perk. Escucha.

York. Nada! Si rehusas me oirán todos en este mismo instante (*se dirige á la puerta del fondo; Perkins sigue sus movimientos; coge una barra de yerro de la chimenea y se precipita sobre él*).

Perk. No te oirán (*le da con el yerro en la cabeza; y cae York dando un sordo gemido*).

York. (*cayendo*) Ay!

Perk. Tú lo has querido! dejaste de existir (*se oyen pisadas de gente que viene cantando*) Gente llega...! y ese cadáver! cómo hacerlo desaparecer...? ah! el mar baña estas paredes... (*corre á abrir la ventana*) la noche está oscura... esto es... sí (*le lleva hasta la ventana y le arroja por ella: al tiempo de oirse el ruido como de un cuerpo que ha caido en el agua se oye un gemido*). Maldicion! ese hombre no ha muerto! Estoy perdido..! mas qué digo...! cómo ha de resistir al golpe mortal que acabo de darle? Ah no! no puede ser: el mar se lo tragará y nada tengo que temer... No ha quedado rastro... ni siquiera su sangre me ha salpicado... no... nada veo... ya pueden entrar (*abre la puerta y se llena la escena de gente*).

ESCENA XIV.

PERKINS, BATTINS, MATHEWS, JENNY, ALIX, TOM, JORGE, WILLIAMS, *pescadores, aldeanos y aldeanas.*

Perk. Y bien! qué es lo que haceis? á dónde vais?

Batt. (*acercándose á Perkins*) Es ya muy tarde, señor, y nos retiramos agradecidos á vuestras continuas bondades.

Perk. Tan pronto? Por qué no quedaros algun tiempo mas? yo voy á ser feliz y quiero que seais testigos de mi dicha (*tomando la mano de Alix*), amigos mios, tengo la satisfaccion de presentaros á Ladi Howard, á mi esposa.

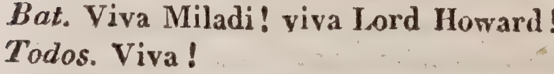
Todos. Su esposa!

Math. (*aparte*) Qué honor tan grande!

Alix. (*vacilante*) Ay! Yo me muero!

Jen. (*aparte*) Pobre Alix, cuánto sufre!

Perk. (*aparte*) Qué temblor! Ah Jorge, Jorge! no te olvidaré (*alto*). Vamos amigos mios, que todo respire aqui felicidad y alegria.



Bat. Viva Miladi! viva Lord Howard!

Todos. Viva!



ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el primer acto.

ESCENA PRIMERA.

TOM, BATTINS.

Tom. Hablais muy bien, amo mio; pero por mas que digais ese no es modo de proceder.

Batt. Chito!

Tom. Despues de lo que Jorge ha hecho por él, despues de haberle salvado la vida, arrebatarle la linda Alix, es una iniquidad.

Batt. Ya que quieres tanto á tu señorita, debias, en vez de esplicarte así, estar contento, pues dentro de muy poco será la feliz esposa de un Lord, tan rico como noble.

Tom. Dejaos de... mi ama es una ambiciosa á quien ciega la vanidad... y Lord Howard.

Batt. Quieres callar...? Si te oyeran... tus palabras nos comprometerian indudablemente. Ya tu lengua te ha jugado una mala partida y con todo no has escarmentado: la señora Mathews acaba de despedirte y aun no aprendes á guardar silencio.

Tom. No hay duda que he perdido mucho...! he salido del purgatorio, y os diré francamente que prefiero el servicio de la taberna, al de la antecámara... Sí, al diablo la señora Mathews y el palacio del Lord... Voy á acomodarme con el Sr. Sipson en la taberna de la Licorne. Lo único que siento es dejar á la señorita Alix... tan buena...! tan amable...! y toma, cada uno tiene su gusto, del mismo modo que vos preferís el rom á todas las demas bebidas, prefiero yo mi señorita...

Batt. Es que el rom es la bebida por escelencia, bebida encantadora divina, la que me entusiasma como buen inglés!

Tom. Mirad á la señorita Jenny que viene.

Batt. Ella y su prima Alix, son sin duda las dos muchachas mas lindas de todo el condado.

ESCENA II.

Los mismos y JENNY.

Jen. Ah! estais aquí, señor Juan Battins, buenos dias.

Tom. (*saludándola*) Señorita Jenny...

Jen. Buenos dias, Tom.

Batt. (*acercándose á Jenny*) Dios te bendiga, hermosa...: y...

Jen. Vos de cada dia mas galante...

Batt. Nunca tanto como mereceis...! ahora iba á vuestra taberna de la Licorne... nunca me canso de miraros...

Jen Estais de buen humor, señor Battins.

Batt. Digo la verdad, no es cierto Tom que todos los dias te repito que...?

Tom. Sí, seguramente.

Batt. Ya lo oís, y si quisierais yo seria muy feliz poniendo á vuestros pies mi corazon... y esta vara de Constable...

Tom. (*aparte*) Buenos estamos!

Batt. Una palabra sola, señorita, y me haceis el mas afortunado de los mortales!

Tom. Dios mio! como chochea.

Jen. Lo que me proponeis escita mi agradecimiento, señor Constable; pero nada mas.

Batt. Y habeis de rehusar siempre?

Jen. (*riéndose*) no es culpa mia (*se oyen gritos*).

Batt. Qué será eso?

Jen. Una quimera tal vez que debe conjurar vuestra vara.

Batt. (*á Tom*) Vente conmigo, Tom.

Tom. Yo! para que si es alguna pelea me suceda como el otro dia que me hartaron de golpes...

Batt. Nada temas: estarás bajo mi proteccion (*á Jenny*) hasta la vista, hermosa; acordaos de mí.

ESCENA III.

JENNY *(sola).*

Jen. Vaya un hombre! Cuidado que está original y divertido el tal Constable con sus pretensiones!

ESCENA IV.

JENNY, JORGE, *(que sale de su casa y despues)* ALIX.

Jorg. Ah! sois vos, Jenny..! Cuanto me alegro de encontraros...! y Alix qué hace, qué dice? Oh! Hablad, por piedad!

Jen. No la he visto aun, y ahora iba...

Alix. *(desde su casa)* No, jamas...! jamas!

Jorg. Es ella!

Jen. Sí, ella es...

Jorg. *(corre á encontrar á Alix que sale de su casa en la mayor agitacion)* Alix...

Alix. *(echándose en sus brazos)* Jorge! Tambien tu Jenny! Ah! Dios os envia.

Jorg. Qué turbacion, qué agitacion es esa, Alix?

Jen. Habla...

Alix. Aguardad... *(abre la puerta de su casa que cierra, despues de haberse asegurado de que no hay nadie)* No... no está mi madre...

Jorg. Pero qué...?

Alix. Sálvame, Jorge, sálvame!

Jorg. Salvarte! de qué?

Alix. De Lord Howard...! de mi madre!

Jorg. De tu madre!

Alix. Sí, quiere... me exije con tenacidad... mañana mismo vamos á dejar esta casa.. vamos á habitar el palacio de Lord Howard, y dentro de muy pocos dias...

Jorg. Ah! No prosigas.

Jen. Dios mio!

Jorg. Cuán crédulo fuí al confiar en las palabras de ese

York! Pero parecian tan francas... tan sinceras y de repente me ha abandonado; de quién fiarse ya si la perfidia y el engaño toman la apariencia de la misma verdad! Ah York, York...! nunca lo hubiera creido! Oh! no, nunca.

Alix. Sí, Jorge, somos muy desgraciados; mi madre misma, en vez de procurar mi dicha, me entrega despiadada á ese Lord Howard cuyo rango y riqueza la deslumbran! A ese hombre que detesto con todo mi corazon! Sí, creeme; aun cuando no te hubiese consagrado mi cariño, mi alma, mi existencia en fin, hubiera preferido la muerte á pertenecerle! Te juro que antes sabré morir!

Jorg. Morir!

Jen. Alix...

Ailx. Sí, porque su presencia es para mí un suplicio, sus miradas me estremecen... ah Jorge! en vano me he echado á los pies de mi madre...! de mi madre que antes me queria con ternura y que ha desoido ahora mis súplicas, diciéndome tan solo, yo lo quiero, mi resolucion es irrevocable!

Jorg. Siempre inflexible!

Alix. Pero, no tienen límites los deberes de una hija? la desgraciada á quien se pretende sacrificar uniéndola á un hombre que detesta no tiene derecho de resistirse al suplicio cruel á que se la condena?

Jorg. Qué oigo!

Alix. (*con exaltacion*) Hace mucho tiempo que las sufro! pero ya hoy estoy decidida á poner término á tanto padecer: una resolucion pronta y audaz se necesita tomar, y hoy mismo la pondré por obra.

Jorg. Y cuál es?

Alix. Solo el esceso de mi desgracia puede disculparla... estoy resuelta á huir.

Jen. A huir!

Jorg. Juntos, no es verdad?

Alix. Sí Jorge, juntos; en cualquier parte encontraremos un altar y un sacerdote que nos una, y el Señor bendecirá nuestra union en cualquier sitio!

Jorg. Cuánto amor, Alix...! pero te juro que moriré mil

veces antes que causarte el menor disgusto, la mas mínima pena!

Alix. Pues bien! esta misma noche á las nueve Jenny y yo... (*á Jenny*) porque tú me acompañarás, no es verdad?

Jen. No me separaré de tí.

Alix. (*apretándole la mano*) Gracias Jenny...! (*á Jorge*) Nosotras te aguardaremos á la salida del pueblo... ó sino... mejor es... sí... en casa de mi anciana nodriza la madre de Owell, el guardabosques.

Jorg. Perfectamente: Owell es amigo mio, su casa está aislada y en ella encontraremos un asilo seguro hasta que podamos huir lejos de estos lugares (*se oye ruido y gritos*).

Jen. Gente viene,... vamos pronto... separémonos.

Jorg. Hasta luego, en casa de Owell.

Alix. Sí, hasta luego (*Alix entra en su casa con Jenny, y Jorge en la suya*).

ESCENA V.

PERKINS, *entra por el lado opuesto.*

Perk. Felton... Griffins... Mungo... no responden...! qué importa... ya no pueden tardar. Por el oro que les he prometido, qué no harán...? aguardemos... me es imposible sofocar la pasion que esa jóven me ha inspirado, y ya estoy harto de desdenes: es preciso que sea mia, y esto no lo lograré mientras que Jorge se halle á su lado, mientras que la quede la menor esperanza... mis deseos han sido siempre un torrente que ha arrostrado cuantos obstáculos se me han opuesto á su realizacion...! (*escuchando*) no me engaño... el ruido de una barca... por ahí... serán ellos... sin duda... Veamos (*se va*).

ESCENA VI.

ALIX, JENNY.

(*Salen con precaucion y al mismo tiempo se oye un relox que da las nueve.*)

Alix. Jenny... Jenny... las fuerzas me abandonan...! por cruel que mi madre sea yo la amo á pesar de todo, y sufro al separarme de ella.

Jen. Vamos, valor... valor Alix... tal vez Jorge nos aguarda ya.

Alix. No ves...? mira... una luz brilla en su casa... aun no ha salido. No seria mejor que le aguardásemos aqui?

Jen. Podriamos ser vistas, y la prudencia exije... ven.

Alix. Mi corazon está desgarrado! una fuerza invencible parece me impide apartarme del umbral de esta puerta...! Si Jorge estuviese aqui, á nuestro lado, si oyese su voz... tendria la misma resolucion, el mismo valor que tenia un momento hace!

Jen. No estoy yo contigo...? aqui no debemos detenernos mas tiempo: marchemos.

Alix. Sí... Dios mio! volvedme el cariño de mi madre! haced que cuando note mi falta no me maldiga, sino por el contrario, que me perdone, que me llame pronto á su lado, que me abra sus brazos!

Jen. Oigo ruido... alguien se acerca... Si fuese Lord Howard...

Alix. (*reanimándose*) Lord Howard! Qué nombre Jenny has pronunciado! Adios madre! Jorge, querido Jorge, no tardes (*se marchan con precipitacion*).

ESCENA VII.

PERKINS, FELTON, MUNGO, GRIFFINS.

Perk. Por aqui... no hay que temer.

Felt. Aqui estamos... (*á los otros dos*) despachad vosotros.

Mung. Estamos prontos.

Perk. Estais dispuestos á hacer cuanto yo os mande?

Mung. (*en voz baja*) Cuanto nos mande... segun... es preciso saber antes el precio. No es verdad, Griffins?

Griff. Ciertamente: que segun el precio será el trabajo.

Felt. Con respecto á eso yo os aseguro que la recompensa será mas que proporcionada

Mung. Entonces enhorabuena; pero...

Perk. (*echándoles una bolsa*) He prometido pagaros antes: tomad, ahí teneis esa bolsa llena de oro.

Felt. (*la coge*) Gracias.

Mung. Y mi parte?

Felt. La tendrás.

Mung. Es que como te conozco... la exijo ahora mismo.

Felt. No te acerques, ó de lo contrario...

Mung. Cómo! Tú á mí...

Perk. Silencio, miserables!

Felt. (*á Mungo*) Luego nos veremos!

Mung. Nos veremos!

Griff. (*aparte*) Si los dos se matasen, todo seria para mí.

Perk. Escuchad... ahí vive (*indicando la casa de Jorge*) un hombre... me entendeis...? es preciso que desaparezca al momento.

Felt. (*sacando un puñal*) Nada mas fácil, yo me encargo de ello.

Perk. No, no quiero que muera, no hagais uso de los puñales sino en caso de estrema necesidad.

Felt. Ya!

Perk. Penetrais en esa casa y os apoderais del que en ella encontreis: atadle perfectamente... sofocad sus gritos y llevadle á vuestra barca.

Felt. Ahí cerca está amarrada.

Perk. En cuanto le tengais en ella, ganareis la rada en donde vereis un buque anclado que va á hacerse á la vela al rayar el dia De parte de Lord Howard entregareis ese hombre al capitan, el cual ya tiene mis instrucciones.

Felt. (*á Mungo en voz baja*) Este es un medio como cualquier otro... parece que lo entiende el amigo.

Mung. Sí á fé mia.

Perk. (*aparte*) La muerte de York ha asegurado mi po-

der, la desaparicion de Jorge asegura mi felicidad (*á los asesinos*). Cuidado y prudencia.

Felt. Podeis estar tranquilo. Vamos... (*al tiempo de dirigirse á la casa de Jorge la puerta se abre*) Maldicion! nos ha fallado el golpe.

Perk. (*en el fondo deteniéndoles*) Aguardad! (*entonces sale Jorge y cierra la puerta. Perkins habla á los asesinos en voz baja*)

ESCENA VIII.

Los mismos y JORGE.

Jorg. Despachémonos que la hora ha dado ya. Querida Alix, cuánto me amas...! Ah Dios mio, si algun padecimiento la reservais que lo sufra yo solo!

Perk. (*á Griffins*) No le pierdas de vista (*á Mungo*). Prepara las cuerdas (*á Felton*). Tú ahogarás sus gritos.

Felt. Vamos allá. (*mientras que Jorge se aleja ellos pasan por detrás, y cuando aquel se halla en medio de la escena, Felton y Mungo se precipitan sobre él. Queda Jorge al momento atado, quien grita, y sofocan sus gritos.*)

Perk. Pronto...

Jorg. (*se oye cantar*) Asesinos!

Mung. Atencion... cuidado... que alguien...

Perk. Atadle bien (*Jorge forcejea y echa al suelo á Felton, que tira de su puñal y se lo clava: Jorge cae dando un fuerte gemido*).

Jorg. Ah!

Perk. Le has muerto!

Felt. Somos perdidos.

Perk. Y bien! pronto, retirad ese cadáver.

Mung. El Constable! Sálvese quien pueda!

Felt. El Constable! (*abandonan el cadáver*) al diablo! (*se escapan todos*)

Perk. (*con rabia*) Miserables! (*se retira á un lado*)

ESCENA IX.

BATTINS *y* JORGE.

Batt. Qué es esto...! un hombre... respondedme! respondedme! quién sois? En nombre de la justicia yo os arresto! *(al cojer á Jorge su mano se tiñe de sangre)* Gran Dios...! qué veo! (*alumbrando*) Sangre! sangre! un hombre... sí... un cadáver... Ah! que horror! (*aturdido y temblando se marcha gritando con voz trémula*) Socorro! socorro!

ESCENA X.

JORGE (*siempre inmóvil*), YORK.

York. *(sale á nado con mucho trabajo y con la ropa echa girones agarrándose á las rocas)* La tierra! al fin la tierra...! Me he salvado...! Gracias Dios mio, gracias os doy por tanta merced! *(se sienta sobre la roca)* lo que he sufrido cielo santo...! En vano quise para descansar, suspenderme de unos arbustos que divisé en la orilla, porque mis brazos, hinchados por el dolor, no pudieron sostener mi fatigado cuerpo...! Al fin probando el último trance logré desesperado subir á la cima de una aislada roca, en donde algunos mariscos entretuvieron el hambre atroz que me devoraba, y un poco de agua de atrasada lluvia encharcada en uno de sus cóncavos, apagó mi ardiente y abrasadora sed...! Despues de un dia cruel de zozobras y de implorar la proteccion de Dios, de repente me arrancó la marea de mi reducido asilo! Luchando de nuevo contra las olas mi vista debilitada buscaba inútilmente la tierra, cuando una fuerte oleada me ha arrojado sobre la orilla...! Yo cumpliré santo cielo tus decretos! Tu voluntad será sagrada para mí, por que sin duda me has salvado para el castigo del infame, para que muera el asesino.

Jorg. (*da un gemido*) Ay!

York. Un gemido...

Jorg. *(haciendo un esfuerzo inútil)* Ah !

York. Me parece que por ese lado... sí... no hay duda la voz de un hombre... (*ve la linterna, va á cojerla y reconoce á Jorge*) Cielos...! Jorge,..! Jorge! sin sentido, ensangrentado...! Dios mio...! respira...! su corazon late...! socorrámosle (*separa la camisa de Jorge para ver la herida*) Una puñalada en el pecho! (*con un pañuelo que encuentra á Jorge, procura detener la sangre que corre, y al mismo tiempo le encuentra un retrato*) Este retrato... *(mirándole)* Dios poderoso...! es un sueño...! una ilusion.. ! no, no me engaño, es el de mi esposa ! *(con entusiasmo)* Jorge...! hijo mio...! hijo mio.. ! hijo del alma! *(le abraza)* respóndeme, mira á tu padre! *(con desesperacion)* Ah, sus ojos están cerrados... no me engañó mi corazon cuando me inclinaba tanto á él...! Jorge...! aun no vuelve en sí...! Qué horror...! mis abrazos debieran reanimarle! (*con vehemencia*) pero él no morirá, vivirá sí, para llamarme su padre...! (*se oye ruido y voces de personas que se acercan*) Gente viene...! para arrancármele tal vez...! Oh ! no lo lograrán...! Dios poderoso protegedme, guiad mis pasos, dadme fuerzas, salvadme, salvad á mi hijo! (*se lleva á Jorge en brazos y desaparece entre las rocas*).

ESCENA XI.

BATTINS, TOM, PERKINS, FELTON, MUNGO. GRIFFINS, *aldeanos, pescadores, mugeres y niños.* (*Los unos armados y los otros con antorchas encendidas.*)

Batt. Sí, aqui... aqui se halla un hombre asesinado...! no hay nadie... cómo será esto? Pero yo lo he visto... yo mismo.

Perk. (*á los asesinos*) Qué significa...?

Math. (*sale de su casa*) Alix...! mi hija! ah señor...! ha huido!

Perk. Maldicion...! Que se la busque.... Que salgan hom-

bres en todas direcciones...! cincuenta libras esterlinas prometo al que traiga á Alix á casa de su madre! (*salen hombres apresurados por todos lados. La señora Mathews indica la casa de Jorge cuya puerta derriban despues de haber llamado. A los asesinos*) Vosotros seguidme (*se van por el lado que York ha huido*).



ACTO CUARTO.

Sala bastante grande y pobremente amueblada. Puerta en el fondo y dos colaterales. A un lado puertas vidrieras que dan á un pasadizo. La sala está alumbrada por una lámpara que despide una luz sumamente opaca. Se ve una mesa con cajon y diversos objetos del uso de un guarda-bosques: entre ellos un fusil sostenido por unos travesaños de madera puestos sobre una chimenea.

ESCENA PRIMERA.

ALIX, JENNY, OWELL.

(Al levantarse el telon aparece Alix sentada en un sillon hablando á Owell, Jenny apoyada sobre el respaldo del sillon.)

Alix. Os doy gracias Owell por la buena acogida que acabais de darme! no esperaba yo menos de vuestro afecto... pero cuán lejos estaba de pensar que al venir á pedir un asilo á vuestra madre, á mi querida nodriza, os habia de encontrar llorando su pérdida...! pobre muger! yo ignoraba hasta que estuviese mala: por qué no me lo habeis enviado á decir? bien sabeis cuanto yo la queria.

Owell. Ah señorita! ningun síntoma anunciaba el funesto suceso...! ella se arrojó á mis brazos convulsa, pálida... y aun no habian pasado tres dias cuando exhaló el último suspiro, dejándome sumido en el mas acerbo dolor!

Alix. Cuán desgraciada soy en haber venido en tan fatal momento! mi vista sin duda va á renovar vuestro sentimiento.

Owell. Vuestra presencia señorita me es sumamente grata, y por el contrario, sirve de consuelo á mi espíritu abatido...! El asilo que veniais á pedir á mi madre, le encontrareis, si os dignais aceptarle á mi lado, lo mismo

que le hubiérais hallado si viviese la que tanto os queria!

Alix. Ah buen Owell!

Ow. Yo no soy mas que un pobre guarda-bosques... pero me sacrificaria gustoso por vos... espero me disimulareis que os deje en este momento... es preciso, porque mi obligacion me llama á otra parte: permitid que me ausente, que me separe de vos por unas pocas horas.

Alix. Sí, Owell, marchad, no sea que por culpa nuestra falteis á vuestro deber.

Owell. Al rayar el dia ya estaré de vuelta aguardando vuestras órdenes.

Alix. Gracias, amigo mio. Tened presente que nuestra permanencia aqui, debe ser un secreto para todo el mundo.

Owell. Está bien: nadie lo sabrá: podeis estar tranquila. *(se va.)*

ESCENA II.

ALIX, JENNY.

Alix. Ya lo ves Jenny...! Una terrible fatalidad parece acompañar mis pasos! qué triste presagio...! Apenas he llegado, apenas he pisado el umbral de esta puerta, la primera palabra que hiere nuestros oidos es palabra de muerte, de desolacion!

Jen. Por qué hablas de ese modo, Alix...? Qué, acaso la esperanza y la resignacion te faltan ya? pues bien! Yo seré aunque mas jóven y mas débil que tú quien reanime tu valor...

Alix. Cuanto he sufrido, Dios mio, durante nuestra fuga...! A la menor hoja que agitaba el viento, me parecia oir detras de nosotras los pasos de nuestros perseguidores...! mi corazon latia con tanta violencia que he creido mas de una vez que iba á perecer...! en mis oidos sonaban mil voces confusas...! palabras de maldicion...! Agobiada por tanta fatiga, hubiese sucumbido sin duda en el camino sin tu apoyo... y Jorge...! Jorge...! despues de cuatro horas que hace estamos aqui, todavia no ha venido...!

Jen. Ya ves que bien hemos hecho en no aguardarle por mas tiempo... á pocos instantes mas que nos hubiésemos detenido nos sorprenden, porque yo oí los pasos de gente que se dirijia hácia aquel sitio... y estoy bien segura que el retardo de Jorge no lo ocasiona mas que una escesiva precaucion; nuestra fuga habrá sido descubierta antes de lo que nosotras creíamos, y él se habrá quedado para desvanecer toda sospecha... con que tranquilízate, vendrá pronto á reunirse aqui con nosotras segun hemos convenido: estoy segura.

Alix. Las horas se hacen tan largas para el que espera! y ademas... mira, Jenny... tú tienes razon... pero no sé que presentimientos tristes me atormentan, me afligen, y me hacen llorar á mi pesar. El vernos solas en esta pieza, el recuerdo de mi madre, el retardo de Jorge...! en fin, qué quieres? yo sufro y temo. Ah! por qué no me has impedido llevar á cabo tan imprudente resolucion...?

Jen. Me culpas...! de ese modo pagas el cariño que te profeso? no te desanimes tan pronto, confia en que todo se terminará felizmente.

Alix. Perdóname! perdóname, Jenny...! Soy una ingrata... Culparte! Oh, no..! Ah: tan buena, tan complaciente á mis insinuaciones...! Tú me has visto sufrir y has llorado conmigo! Yo quise huir y tú me has seguido...! has tomado parte en mi fatal destino..! (*sumamente conmovida al oir el aire que agita con fuerza las ramas de los árboles.*) No oyes...?

Jen. Es el ruido del viento en los árboles.

Alix. Qué noche tan oscura! (*se oyen pasos*) pero oye... me parece que son pisadas... atiende... Sí, son pasos... no hay duda...

Jen. En efecto, alguien viene... Será Jorge...!

Alix. Permita Dios que asi sea!

ESCENA III.

Las mismas, YORK, JORGE.
(*Se abre la puerta y entra York trayendo á Jorge en sus brazos.*)

York. Socorro...! asilo por piedad!
Jen. Cielos!
Alix. York!
York. Alix... Ah...! sí, aqui es...
Alix. (*reconoce á Jorge y da un grito de horror*) Ah Jorge!
Jen. Dios mio!
York. Silencio...! callaos...! callaos... (*deja á Jorge en el sillon, Alix y Jenny le rodean y ayudan á sostenerle, mientras que York escucha con atencion como recelando que le hubiesen seguido*) No.. nadie, he logrado burlarles.
Jen. En qué fatal estado!
Alix. (*con desesperacion*) Jorge...! Jorge.. no me oye...! Todo se concluyó para mí...! ha muerto...! sí...! ha muerto!
York. No, tranquilizaos: su herida es ligera, ya la he examinado, y os puedo asegurar que no es peligrosa... venga agua... pronto agua.
Jen. (*va por ella y se la da*) Aqui la teneis.
York. (*despues de haberle frotado las sienes y la frente*) Ya respira con mas desahogo: el sosiego hará el resto.
Alix. Pero qué ha sucedido, Dios mio!
Jen. Oh! Hablad, hablad!
York. Me dirigia despues de haber escapado milagrosamente de una muerte cierta, á pedir á Jorge me ocultase en su casa, cuando le encontré inmediato á la puerta de ella inmóvil y bañado en su sangre...! le tomé en mis brazos.. y despues de haberme mil veces estraviado por la oscuridad de la noche, de repente ví brillar á lo lejos una luz; me dirigí hácia ella y al aproximarme creí reconocer la cabaña que me designó

al recobrar el sentido! entro, y bendigo al cielo por haber dirigido tan bien mis pasos, porque aqui á vuestro lado está ya en salvo.

Jen. Hombre generoso!

Alix. Cómo poderos pagar nunca tanta solicitud!

York. Ah! que viva y quedaré sobradamente recompensado!

Alix. Dios mio, bendecidle! Mirad... abre los ojos... su semblante se reanima. Jorge! Jorge!

Jorg. (*volviendo en si y mirando vagamente á todos los que le rodean*) En dónde estoy...? Quién me llama...?

Alix. Yo... tu Alix...

Jorg. (*con voz débil*) Eres tú, Alix...? Jenny... York... sí, mis confusas ideas... recuerdo... (*tendiendo la mano á York*) gracias amigo mio, gracias!

York. (*aparte*) Cómo late mi corazon...!

Jorg. (*delirando*) Infames...! asesinos...! ah! (*se desmaya*)

Alix. Sus ojos se cierran! las fuerzas le abandonan! otra vez queda inmóvil y frio como antes!

York. Ya os he dicho que el descanso únicamente...

Alix. Pues bien... ahí... en el aposento de Owell...

York. Sí; es lo mejor. (*Jenny abre la puerta: York toma á Jorge en brazos y le lleva al cuarto indicado.*)

Alix. Despacio...! cuidado...!

York. Nada temais. (*se le lleva y Jenny le acompaña. La puerta queda entreabierta*)

Alix. (*se arrodilla*) Dios mio, no le abandoneis, yo os lo ruego; no desatendais mi súplica; y si es preciso descargad sobre mí vuestro rigor...! me vereis resignada, pero salvad, salvad santo Dios á mi pobre Jorge! (*se levanta y va á entrar al cuarto, cuando salen York y Jenny.*)

York. (*impidiendo la entrada*) Ya ha vuelto en sí, y está mas sosegado; no entreis...

Alix. (*mirándole desde afuera*) Pobre Jorge...! qué pálido está!

York. Os repito que esto no será nada; creedme.

Alix. Pero Dios mio! quién le ha herido... quién es el asesino...?

York. No tengo pruebas para dirigir una terrible acusacion contra el autor de tan atroz atentado, pero no las necesito! El que le ha herido, es...

Alix. El nombre que vais á pronunciar le adivino, y sobre él han pesado mis fatales sospechas; pero con todo no puedo acabar de creer que Lord Howard...

York. No le llameis Lord Howard: llamadle el infame...! el vil asesino...! llamadle Perkins.

Alix. Perkins!

Jen. El Pirata!

York. Sí, Perkins el asesino de Jorge, el mio! Ya es tiempo que rasgue el velo que le cubre á vuestros ojos y que aclare el misterio espantoso que me liga á él...! una hora basta para el cumplimiento de mi resolucion y no hay que perder tiempo: corro al instante...

Alix. Pero estais rendido de cansancio...!

York. Nada temais por mí: está ya mi cuerpo acostumbrado á soportar las mayores fatigas y trabajos... yo me perderé con el miserable que mi venganza va á perseguir, y que la justicia de los hombres herirá de muerte! pero qué me importa? aseguraré vuestra felicidad y quedareis libres para siempre de su odiosa presencia. Lo único que os pido en recompensa son algunos recuerdos, algunas lágrimas, y sobre todo el que no me creais indigno de compasion!

Alix. Qué quereis decir...?

York. Nada... luego... voy... no tardaré en estar de vuelta... mientras tanto no salgais de aqui, no os separeis de esta sala ni un momento; si hablais, hablad bajo, y si alguien llama no contesteis. Ocultad á Jorge á los ojos de todo el mundo prodigándole los mayores cuidados: velad sobre su existencia, porque yo le amo tanto... mas que vos tal vez; él solo puede hacerme olvidar mis desgracias y apreciar la vida! es la alegria de mi corazon, mi única felicidad, mi bien el mas precioso; en fin, es mí...! (*conteniéndose y aparte*) desgraciado...! Qué iba á decir, cuando la afrenta de una condenacion pesa sobre mí...! iba á declarar... Oh! nunca; nunca sabrá que soy su padre...! Hasta luego hijas mias. (*va á salir por la puerta del fondo.*)

Alix. Pero los que os persiguen...
York. Es verdad...
Alix. Por ahí, por ese lado... (*le indica la puerta de la derecha.*)
York. Gracias (*aparte*). Pronto nos veremos Perkins, pronto! (*se va.*)

ESCENA IV.

ALIX *y* JENNY *que echa el cerrojo á la puerta.*

Alix. Tanta conmocion... tanto celo en servirnos... yo no sé; pero ese hombre me inspira ahora un afecto y respeto....
Jen. Yo tiemblo aun... Qué revelacion nos ha hecho!
Alix. No es Lord Howard...! es Perkins, el infame Pirata...! qué audácia! ah! me horrorizo al pensar que mi madre queria unirme á él; pero en lugar de abatirme esta noticia me da mas fuerza, mas resolucion.
Jen. Y á mí un temor que...
Alix. Sosiégate. (*va á la puerta del cuarto donde está Jorge*) Descansa...! ah! que dure su tranquilo sueño...! (*se sienta*) ya lo ves, mis presentimientos no me engañaban...! (*la noche figura estar sumamente oscura. El viento sopla con mas fuerza, y se oye llover. La puerta mal unida y que únicamente se cierra por medio de un cerrojo de madera, se ve fuertemente agitada por el viento*)
Jen. Qué tiempo tan horroroso!
Alix. Tal vez presagio de nuevas desgracias! Si los miserables que han herido á Jorge hubiesen seguido los pasos del valiente York... Si viniesen...
Jen. Desecha tan tristes ideas, Alix.
Alix. (*con vehemencia*) Oh! no llegarian á su lecho, creeme...! (*con pausa*) pero qué digo! York vela sobre nosotros y si nos ha dejado es para sernos útil, porque nada debemos temer (*durante la presente escena se ha visto aparecer en el pasadizo y detras de los cristales la cabeza de un hombre mirando al interior de la casa. Jenny que se ha sentado al lado de Alix se*

vuelve, la ve, y da un grito de terror que hace estremecer á Alix.

Jen. Ah! (*desaparece la cabeza del hombre*)

Alix. Qué tienes Jenny?

Jen. (*mirando hácia las vidrieras*) Ahí... yo he visto... por aquel lado... detras de los vidrios... la cara de un hombre...!

Alix. (*mirando con atencion*) Detras de los vidrios? no, no hay nadie, te has equivocado.

Jen. Estoy bien segura... (*llaman á la puerta. Alix y Jenny quedan inmóviles: la última quiere gritar y Alix la contiene poniéndola la mano en la boca.*)

Alix. (*en voz baja*) Calla, cállate! (*vuelve á verse la cabeza detras de los vidrios.*)

Jen. (*cayendo de rodillas*) Mira, lo ves, lo ves...!

Alix. (*con resolucion*) Sí, pero valor. Quén sabe si es algun amigo de Owell, ó tal vez York que volverá..? aguarda... (*examina con la mayor atencion y esclama*) Oh! cielo! será posible! me parece haber reconocido...!

Jen. A quién?

Alix. A Perkins!

Jen. A Perkins! (*Alix va á cerrar la puerta del cuarto donde se halla Jorge y vuelve al lado de Jenny: se oye el ruido de los empujes que se dan para forzar la puerta.*)

Alix. Quién es? (*nadie contesta. Jenny agarrada de Alix quiere hablar y no puede. Siguen con mayor empeño queriendo abrir la puerta*) Quién es? (*nadie contesta*) no hay que dudarlo! es Perkins...! Dios mio, dadme el valor necesario...! (*repara en el fusil que está sobre la chimenea y le coje.*)

Jen. Qué vas á hacer?

Alix. Matar á ese hombre, si se atreve á entrar aquí.

Jen. Tendrias valor....?

Alix. Tú no abandones el lado de Jorge.

Jen. Separándome de tí?

Alix. Sí, yo te lo suplico: no te separes de su lado... despacha... (*empujándola*) despáchate. (*la puerta parece que va pronto á ceder con los esfuerzos que se hacen para derribarla.*)

ESCENA V.

ALIX *(sola)*.

La puerta va á ceder! Desgraciado de tí...! mas qué digo! y si mi mano trémula y no ejercitada destruyese mi proyecto, el ruido de esta arma despertaria á Jorge, y si Perkins le viese le mataria sin piedad! Oh no! no puedo,, no debo... (*deja el fusil sobre la mesa. Un fuerte empuje hace saltar el cerrojo y Perkins entra.*)

ESCENA VI.

PERKINS, ALIX.

Alix. Él es!

Perk. Bendito sea el cielo! os he encontrado al fin.

Alix. (*aparte*) Qué debo hacer santo Dios!

Perk. Nada temais Alix! dejad ese mirar inquieto, y ya que felizmente os he encontrado vais á seguirme.

Alix. Nunca! Jamas...! solo á mi madre debo obedecer, y mi madre no está aqui.

Perk. Oh! vuestra madre lo aprobará, y ademas no debeis vos pertenecerme? Demasiado tiempo he tolerado un capricho que os ha vendado los ojos y os ha hecho sorda á mi amor; pero hoy es preciso... venid pronto, yo lo exijo.

Alix. (*aparte*) York... Owell... cuánto tardan!

Perk. (*tratando de llevársela á la fuerza*) Vamos Alix! (*la coge de la mano. Alix se escapa con viveza y retrocede*)

Alix. No os acerqueis...! dejadme...! marchaos!

Perk. No intenteis resistiros...! Vos ignorais de lo que es capaz el hombre á quien habeis inspirado una pasion tan vehemente. Aunque sea á pesar vuestro, la fuerza y la autoridad que tengo me harán dueño de vos. Creedme, no os resistais! venid conmigo.

Alix. (*aparte*) Qué horror! (*alto y con decision*) no, nunca! nunca!

Perk. Alix!

Alix. Jamas, os digo!

Perk. (*con rabia*) Si preciso fuera disputar vuestra posesion, al mismo infierno se la disputaria; venid... á todo estoy resuelto. (*la coge de la mano con furor y ademan de llevársela.*)

Alix. (*escapándose*) Y yo tambien á no seguiros, Perkins!

Perk. Perkins!

Alix. Sí, Perkins.

Perk. Pues bien! nada me importa! Perkins ó Lord Howard, tú serás mia! (*la coge. Alix logra desembarazarse de él; se escapa y coge el fusil que está sobre la mesa.*)

Alix. Muere pues infame! (*Perkins que ha previsto la intencion de Alix, la arranca el fusil de las manos y lo tira á un lado.*)

Perk. Tú serás mia! lo juro! (*la agarra de nuevo y quiere llevársela á viva fuerza.*)

Alix. Socorro...! Socorro!

Perk. Y quién podrá defenderte!

ESCENA VII.

Los mismos, YORK, JORGE *y* JENNY.

Jorg. (*que ha salido de su cuarto con trabajo, se apodera del fusil y apunta á la cabeza de Perkins*) Yo!

York. (*saliendo por el lado opuesto con una hacha en la mano*) Y yo!

Perk. (*retrocede horrorizado y suelta á Alix*) Jorge...! York...! Oh! no...! imposible! es un sueño... una vision del infierno...!

York. No, es Jorge... soy yo... tu plan se ha destruido, asesino, y tu muerte nos vengará!

Perk. Antes morireis vosotros! (*llamando*) Felton, amigos, venid.

York. (*impidiéndole el paso: se oye ruido y voces confusas*) Todo es inútil! el verdugo te aguarda, (*la puerta del foro se abre, los soldados se arrojan sobre Perkins y lo sujetan*) Mira.

ESCENA VIII.

PERKINS, YORK, JORGE, TOM, *un oficial*, BATTINS, OWELL, ALIX, JENNY, MATHEWS, *aldeanos, pescadores, guardas y mugeres.*

Math. Alix...!

Alix. (*arrojándose en los brazos de su madre*) Madre mia!

Batt. Perkins, pedid misericordia al cielo.

York. Culpable ante la ley yo os pertenezco tambien, me entrego á vosotros, para él como para mí hágase justicia. Yo soy Jacobo Ougthon.

Batt. Deteneos! Jacobo Ougthon! Ignoras que tu causa se vió en los tribunales y que fuisteis indultado?

York. Indultado!

Jorg. Que decis! Cielos! Vos Jacobo Ougthon!

York. Sí, hijo mio! hijo mio!

Jorg. Mi padre!

Perk. Su padre!

York. Sí, su padre. El cielo me guardaba mi hijo! y á tí, asesino, el cadalso!

FIN.

Este drama se vende e
ría de *Cuesta*, calle May
chuelas.